

DEVENIR

Grupo de Estudio Siendo Psicoanalistas

Coordinadora: Dra. Clara Nemas;

Integrantes:

Cristiana Coelho;

Graciela de Luján García;

Juan Manuel Landín;

Susana Merlo;

Nancy Moreno Dueñas;

María Pistani (SAP)

Marina Reizes

y Carolina Villavicencio Nava

La invitación que nos hizo el Claustro de Analistas en Formación a participar en esta nueva publicación “*Un mundo a descubrir*” nos llevó a pensar acerca del devenir psicoanalista, tarea que nos lleva inexorablemente a preguntarnos por nuestro mundo interno.

Esta propuesta se vincula con el trabajo que venimos haciendo gracias al estímulo de la Dra. Clara Nemas, quien nos convocó a pensar cómo se construye la mente del psicoanalista.

En el devenir, nos hemos encontrado con lecturas inquietantes que nos han confrontado y enriquecido en nuestro proceso de crecimiento como analistas.

Iniciamos este recorrido con la idea de interrogarnos acerca de cuál es el vínculo con nuestras emociones en nuestro

devenir psicoanalítico. Atravesamos tormentas emocionales, dudas, temores; nos relacionamos con teorías y con nuestras convicciones; y por qué no, con el placer en nuestra difícil tarea de analizar.

Es así como hemos ido construyendo un espacio de intercambio constante con analistas de distintas partes del mundo que, apasionados por su clínica, participan en la indagación y construcción de la mente y de la teoría analítica.

El grupo se denomina: *El proyecto de convertirse en analista*. Hemos trabajado desde entonces y lo seguimos haciendo. La metodología consiste en leer trabajos relacionados con el tema de la formación, preferentemente escritos por autores contemporáneos. Nos encontrábamos, y lo seguimos haciendo, viernes de por medio durante una hora y media y discutimos los artículos sugeridos. Casi siempre acompañados por referencias a materiales clínicos, experiencias personales y a veces libros u obras de teatro que eran evocadas por los artículos. La atmósfera ha sido siempre de libertad y disfrute de los encuentros. Se fueron desarrollando lazos de afecto y amistad entre los integrantes.

A lo largo de las entrevistas con los autores descubrimos la actitud de seguir preguntándose y pensando acerca de ellos mismos, su historia, su quehacer psicoanalítico, así como también nuevas motivaciones que los llevaron a esta tarea.

Conversar sobre estos temas fue generando un clima especial de intimidad y libertad en cada encuentro.

Queremos compartir ahora con ustedes momentos de esas entrevistas en las que los autores compartieron con nosotros “sus descubrimientos” y sus devenires ante la pregunta cómo es el proceso de convertirse en psicoanalista.

Horacio Etchegoyen

Tuvimos un fructífero encuentro con el Dr. Etchegoyen en diciembre de 2013, y lo comenzamos con una inquietud que nos preocupaba en ese momento, que en la formación psicoanalítica se estudian varias teorías. Nos manifestó que él se refiere más a la clínica, a lo que aparezca en el material, que interpreta de acuerdo con la clínica y no con sus teorías, aunque no deja de reconocer que las tiene. Nos aclara que él no piensa en teorías cuando analiza, que la teoría es algo que viene después, y que la clínica psicoanalítica es muy rica y muy compleja.

Con respecto a las condiciones para ser un buen analista, el Dr. Etchegoyen considera que por empezar debería tener la experiencia de un buen análisis personal. También debería estar más sujeto a lo que diga el paciente que a lo que le digan los objetos internos. Ser neutral, en el sentido de que cuando analizamos a un paciente, no nos deberían interesar situaciones de su mundo externo sino hacerle ver qué significa en su mundo interno tal situación o persona. Y en su encuadre mental, la idea de absoluta independencia de lo que el paciente piense o diga, el *setting* nos implica una actitud apasionadamente desinteresada.

Con relación a si se podría establecer la situación analítica en una psicoterapia psicoanalítica de una vez por semana, considera que sí se puede, aunque es más difícil; que es mejor el régimen de alta frecuencia de sesiones, porque el psicoanálisis por definición es lento, el cerebro se mueve lento, cambia lentamente, pero la actitud psicoanalítica es aplicable tanto a la alta como a la baja frecuencia, es decir que la frecuencia no tiene por qué cambiar el método, la actitud. Se puede decir que el método y la actitud son casi lo mismo. El método consiste en que yo piense en vos y no en mí mismo.

Virginia Ungar

Tuvimos oportunidad de entrevistar a Virginia Ungar, para ella ser analista es una construcción lenta que nunca termina.

Considera que las cualidades necesarias para este devenir analista se van adquiriendo, van creciendo con uno y se van modificando. Hay una en especial y es el interés por la otra persona, por generar un vínculo de confianza. Nos ha nombrado, también, la receptividad a todo lo que el paciente tiene para proyectar, lo bueno y lo malo, lo libidinal y lo destructivo; la disposición a pensar antes que actuar, a poder reconocer lo que llamamos contratransferencia en el marco de un proceso analítico y a poder ser responsable y trabajar con eso para evitar hacer una contraactuación.

A lo largo de su experiencia ha notado que es importante apostar a que esa persona con la que estás trabajando se va a poder desarrollar, esto no es un optimismo a ultranza sino que tiene que ver con la capacidad de sostén.

Todas estas cualidades no se ganan ni se obtienen para siempre, están todo el tiempo amenazadas de perderse por cuestiones ligadas a las circunstancias del mundo pero sobre todo al narcisismo de nosotros los psicoanalistas.

Maurizio Collovà

Conocimos a Maurizio Collovà (un italiano muy extrovertido y ameno) a través de su artículo “Por un análisis sostenible”. Nos resultó muy interesante poder hablar con él y cuando le preguntamos por el devenir analista fue directo al centro: “Siento que puedo darles un consejo a los jóvenes que creo fundamental: prestar atención a no dejarse colonizar dema-

siado pronto por la elección de una teoría que bloquea el proceso de conocimiento y que debe permanecer abierto a una escucha múltiple en espera de percibir una sintonía; como un modelo que se sienta como un buen vestido que ponerse y, sin embargo, tenga una perspectiva transitoria y nunca con una lealtad definitiva”.

A través de la entrevista nos fue sugiriendo las características que para él debe tener un candidato. Nos pareció interesante transcribirlas tal como él nos las diseñó:

A) La existencia de una buena permeabilidad emocional, o sea, mantener una actitud “de conversación” con las propias emociones, una ausencia de defensas excesivamente estructuradas que requerirían un trabajo analítico más prolongado y consistente antes de poder acceder a la perspectiva psicoanalítica.

B) La disposición para contener y entrar en contacto con las propias áreas de sufrimiento psíquico antes que con las del otro. Solo en un segundo tiempo podrá ser trabajada y desarrollada la capacidad de tolerar las identificaciones proyectivas del paciente.

C) Que pueda construir la capacidad de atender. Que exista un esbozo de capacidad negativa, saber atravesar la duda sin que sea persecutorio.

D) Un cierto grado de tolerancia a la frustración, que seguramente después del análisis personal debe poder seguir mejorando y desarrollándose.

E) También es importante escuchar y comprender con qué relatos el candidato logra organizar hilo narrativo de su propia vida y cómo afrontó los elementos traumáticos de la propia existencia.

F) Todos estos aspectos pueden ser construidos y mejorados en el análisis a través de frecuentar otros intereses no específicamente psicoanalíticos: libros, música, interés por la pintura, cine, intereses que provean un campo sensorial y metafórico para desarrollar la propia función alfa.

Y a propósito del continuar siendo analista, el Dr. Collova sugiere no aislarse, tener un grupo de referencia y continuar tejiendo la tela entre la clínica y la teoría de manera compartida. “Esta investigación creo que nunca debe terminar, la razón de esto radica en algo de lo que estoy convencido: *La mente del psicoanalista no puede ser considerada una invariante del campo.*”

Robert Caper

En el título de su artículo Caper plantea una pregunta que nos resultó muy interesante: ¿El psicoanálisis cura? En la entrevista tuvimos oportunidad de acercarnos a su pensamiento. Considera que hay una paradoja en el sentido de que lo mejor que uno puede hacer para ayudar al paciente es justamente no tratar de curar al paciente. Hace una analogía con el beisbol: cuando el lanzador intenta lanzar la pelota no tiene que pensar en un objetivo, sino permitir que su brazo haga el trabajo, no su cerebro. Tiene que confiar en los músculos del brazo. Y la analogía es que el analista no tiene que tener un objetivo en mente, pero sí la confianza en el inconsciente que está en interacción con el paciente. Y seguir esto, confiar en esto. Sin metas en mente.

Esto implica para el analista la capacidad de colocarse y sostenerse en un estado mental modesto, no creer que se puede moldear la mente de alguien, pero sí seguirla, acompañarla. Y esto no es tarea fácil ya que el analista puede estar

inconscientemente en sintonía con el estado omnipotente del paciente, es decir, en una creencia de que las intervenciones del analista son mágicas y que van a sustituir la capacidad del paciente para resolver los problemas por sí mismo.

Según Caper la función del analista es que el paciente sea capaz de entrar en contacto consigo mismo, lo que implica la integración de partes de su personalidad que en su momento fueron reprimidas o escindidas. Para esto es fundamental que el analista intente hacer el permanente trabajo de reconocer quién es quién, que es parte de la posición depresiva. No solo traer y reconocer en mí las partes que no me gustan, sino también saber qué no me pertenece o quién no soy yo. Y eso es algo que no es fácil, ¿este soy yo o eres tú? Y uno nunca puede estar absolutamente seguro, pero forma parte del camino para poder lograr una mente propia.

Este modelo que nos plantea nos resultó un modelo más real, más posible. No es hacer la intervención correcta en el momento correcto, sino que es un modelo que pensamos más cercano a lo que sucede en el consultorio, en el vínculo con el paciente.

Howard Levine

Tuvimos la oportunidad de entrevistar al Dr. Levine, de quien leímos su artículo “Creando analistas, creando pacientes de análisis”. Este artículo habla de la importancia de la identidad analítica y de su capacidad de mantener un marco interno durante el proceso de análisis. Considera que no hay un consenso general acerca de qué se trata esta identidad, pero cree que es una identidad basada en la subjetividad y la experiencia personal y será el resultado de una combinación única. A medida

que uno crece, uno se vuelve más y más analista, y el analista que hay en uno se vuelve más y más uno mismo. Y cuando uno puede ser lo más uno mismo que pueda y no mostrarse al paciente como un analista, es cuando mejor está trabajando.

El Dr. Levine considera que hay varias cualidades para ser y sostenerse como analista. Cree que debe existir una curiosidad por saber cómo funciona la mente de uno y de los demás, un deseo por explorarlo y que es necesaria cierta valentía para atravesar los distintos momentos que eso requiere. Menciona que ayuda ser inteligente, pero también hace falta un cierto nivel de honestidad porque a veces puede llegar a ser muy doloroso mirarse a uno mismo y aceptar lo que uno encuentra. Se refiere al concepto de capacidad negativa de Bion diciendo que un analista debe ser capaz de aceptar su ignorancia y no saber, sin sentirse irritado por no entender. No piensa el *enactment* del analista como un fracaso. A veces, esto posibilita la entrada de la transferencia negativa que de otra manera no hubiera aparecido y no hubiera podido ser trabajada. Por otro lado, también menciona que será importante ser capaz de sentir los temores del paciente. El temor que cada uno tenga con cada paciente va a tener que ver con la transferencia y la contratransferencia. Pero mientras más grande sea el repertorio de miedos que se pueden tener, más capacidad de recibir información y de comprender lo que siente el paciente.

Por otro lado, en este escrito, enfatiza que el proceso en un análisis responderá a las capacidades de la diada analítica, incluyendo capacidades nuevas o fortalecidas que pueden emerger como parte del trabajo de análisis. Tener esto en cuenta, permite al analista tener una mirada y un registro más amplio, pudiendo percibir al paciente no solo desde lo que trae sino también ser

capaz de percibir su potencial como un paciente analizable, como un paciente de análisis. En su artículo nos alerta sobre la posibilidad y la necesidad de acompañar a crear, en vez de solo descubrir, las capacidades analíticas en nuestros pacientes.

Osamu Kitayama

Esta entrevista fue vivida con mucha curiosidad ya que conoceríamos a un analista japonés, autor de *La fugacidad: su belleza y sus peligros*. Nos encontraríamos con un representante de Oriente que nos podría contar cómo es ser psicoanalista en Japón. En el artículo mencionado, el Dr. Osamu Kitayama describe distintos aspectos de la cultura y tradición japonesas a través de algunas expresiones artísticas: los cuentos, las pinturas Ukyo-e y la mitología japonesa.

Algunos rasgos característicos mencionados por el autor son la vergüenza y sentimientos de deuda y de culpa hacia la madre. En este encuentro, nos contó cómo estos sentimientos se presentan en el trabajo analítico con los pacientes.

En su análisis tuvo que enfrentar el dilema de ser músico o psicoanalista, el dilema entre lo no-verbal y lo verbal. Comenzó a leer Freud y sobre todo Winnicott, quien le hablaba acerca del jugar, y jugar podía ser la solución a su dilema; porque “jugaba” con la música (*play music*), y podía trabajar también con la ciencia.

Ruggero Levi

“Cuando tenía que ingresar a la universidad, yo estaba en dudas entre hacer Psicología o Medicina, al final empecé juntas Psicología y Medicina, pero me adapté

más a Medicina, pero siempre con el tema de estudiar a Freud. Entonces desde segundo año de Medicina hice un grupo de estudio de Freud. Ahí ya estaba el interés por el mundo interno, por los conflictos psíquicos, por los intentos de resolución de conflictos.”

“Yo pienso que uno de los criterios de evaluación de ingreso a la formación analítica, debería ser justamente ese interés del sujeto por su vida psíquica, y esta gran motivación para estar en contacto con la vida emocional, de uno y del otro. Y tener una estructura psíquica para no desarmarse en esta trayectoria.”

Para finalizar, en palabras de Clara Nemas:

“El contexto y las circunstancias del quehacer analítico cambian. Qué es lo que se mantiene, qué se pierde y qué se transforma en la teoría y en la práctica a través del tiempo; estas son preguntas para las que cada generación de psicoanalistas necesita buscar una respuesta”.

Los invitamos a recorrer nuestro blog *siendopsicoanalistas.blogspot.com* donde encontrarán estos autores y más entrevistas en las que exploramos el devenir psicoanalistas.